Narcosis Hipnótica: consumos en los entornos virtuales y su impacto en la economía libidinal, según una perspectiva psicoanalítica

Hypnotic Narcosis: consumption in virtual environments and its consequences in the subjective libidinal economy, from a psychoanalytic approach

Franco Nehuen López
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
lokesfranco@gmail.com

Recibido: 30 de marzo de 2023
Aceptado: 22 de mayo de 2023

TRAZOS - REVISTA DE ESTUDIANTES DE FILOSOFÍA - AÑO VII - VOL. I. - JUNIO 2023
PÁGINAS 66-82 - E-ISSN 2591-3050
http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/trazos/
https://trazosrevistadefilosofia.wordpress.com/
INSTITUTO DE FILOSOFÍA - FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES - UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

Resumen: La hipótesis que dirige esta investigación afirma provisoriamente que resulta posible, e incluso conveniente, correlacionar cierto uso de la práctica del *scroll* en los consumos mediatizados por dispositivos digitales con la estructura libidinal del uso de narcóticos y la hipnosis, según las entiende el psicoanálisis. Se intentará pensar la fascinación atrapante que producen las pantallas electrónicas en el estado del tecnocapitalismo actual, a través de los analizadores *realidad virtual*, *dimensión especular* y *objeto* a *mirada*, argumentando que es posible formular una homología entre la estructura libidinal de las tres formaciones psíquicas mencionadas en el título.
La inquietud política que causa el trabajo se constituye sobre la urgencia de reflexionar sobre las nuevas formas de captura subjetiva que vertiginosamente van mutando en la época neoliberal actual, de una manera que, pareciera, va mucho más rápido de lo que es posible teorizar.

Palabras clave: CONSUMOS VIRTUALES – HIPNOSIS- NARCOSIS- OBJETO *a* MIRADA - PSICOANÁLISIS.

Abstract: The hypothesis that leads this investigation provisionally states that it is possible, and even convenient, to correlate the *scrolling* that is practiced in the consumption mediated by digital devices, with the libidinal structure of the usage of narcotics and hypnosis, following a psychoanalytic approach. This work will try to think the ensnaring fascination that electronic screens produce, in the actual stage of techno-capitalism, through the concepts of *virtual reality*, *imaginary dimension* and *the gaze as object* a, arguing that it is possible to formulate a homology between the libidinal structure of the three psychic formations mentioned in the title.
The political concern that drives this work is constituted upon the urgency of thinking the new ways of subjective capture that mutate dizzily in the actual neoliberalism epoch, in a way that, it would seem, proceeds much faster than it is possible to theorize.

Keywords: VIRTUAL CONSUMPTION - HYPNOSIS – NARCOSIS - GAZE AS OBJECT a - PSYCHOANALISIS

Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se caiga al suelo y se rompa.

Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia a comparar tu reloj con los demás relojes.

No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.

Instrucciones para dar cuerda al reloj
Julio Cortázar

El presente estudio se enmarca en un método de investigación cualitativo y teórico, y se propone pensar una de las posibles derivas que los efectos de los consumos en los entornos virtuales pueden tener sobre la economía libidinal subjetiva, según una perspectiva psicoanalítica. Se intentará argumentar que una de las modalidades de estos consumos, que se caracteriza por cierto "exceso", podría bien calificarse con el nombre de *narcosis hipnótica*. La utilización de estos términos tiene la doble función de indicar la fenomenología de algo que puede leerse como, por un lado, con un efecto *narcotizante* sobre la persona que consume, así como también la producción de un estado anímico análogo al del *trance hipnótico*. Se explicará el porqué de esta interpretación y cuáles podrían ser las ventajas de emplear esta terminología hacia el final del trabajo.

Uno de los movimientos fundamentales que posibilita esta lectura consiste en ubicar a los *objetos-gadget* tecnológicos de la actualidad y los objetos digitales que estos producen (memes, *tweets*, *TikToks* y otros derivados) como objetos de consumo. Por *consumo digital* se entiende toda forma de ocio o entretenimiento que funcione mediatizada por pantallas electrónicas (teléfonos inteligentes, computadoras, *tablets*, etc.) que implique para la economía libidinal cierta recuperación de un *quantum* de satisfacción *[lustgewinn]*, ya sea en la forma del chiste, la identificación, el refuerzo narcisista, la búsqueda de información, etc.

Para el psicoanálisis, la estructura subjetiva del ser humano tiene su basamento en la operatividad de lo que Freud conceptualizó (1976e) como el *principio de placer* en la economía libidinal inconsciente, es decir, la búsqueda de objetos que satisfagan el constante empuje pulsional, o más precisamente: la descarga del displacer que el aumento de la tensión pulsional produce, siendo el consumo una de las formas predilectas de alcanzar dicha satisfacción en la organización político económica actual. Los *objetos-gadget* que circulan en el mercado tecnocapitalista tienen como característica principal ofrecer una ganancia de placer instantánea y directa, y prometer un encuentro posible con algún producto que, eventualmente, garantice la satisfacción total y aplaque la infinita búsqueda que es la esencia del deseo, a saber, entendido como "meto-

nimia de la carencia en ser" (Lacan, 1966b, p. 593).

El ejemplo paradigmático que se utilizará para este análisis es el fenómeno del *scroll*, o *deslizamiento*, particularmente el que se realiza en las pantallas de los dispositivos (*feed*[1]) en busca de noticias o nuevos contenidos. El *scroll*, como fenómeno de aparición relativamente reciente en el campo social, condensa varias características que resultan interesantes para pensar el impacto de los dispositivos digitales y los nuevos modos de consumo sobre la subjetividad, así como también pone de relieve su funcionamiento esencial como dispositivo de captura biopolítica en el régimen neoliberal. A los fines de observar atentamente este nuevo comportamiento se utilizarán las siguientes categorías psicoanalíticas:

- el concepto freudiano de "realidad psíquica" y sus puntos de encuentro con la denominada "realidad virtual" (Freud, 1976h);
- la dimensión especular como registro principal en lo concerniente a la esencia de las pantallas digitales (Lacan, 1966a; Passerini, 2018);
- el efecto narcótico como modo de satisfacción directa que evita el rodeo que impone el orden simbólico;
- la diferencia entre el *campo visual* y el *campo escópico*, siendo este último la condición de posibilidad del primero, según la lógica de la representación que propone Lacan (1987) a partir de la *función cuadro* y la extracción del objeto *a* mirada por fuera de la escena de la realidad;
- y el concepto de hipnosis como superposición entre un objeto y el Ideal del Yo que pacifica la angustia y produce un trance en forma de "masa de dos" (Freud, 1976f), p. 108).

Realidad virtual y realidad psíquica

Resulta evidente que para cualquier investigación que intente aproximarse a algún problema relacionado con la "realidad virtual" o los "mundos digitales"[2], es menester imprescindible ofrecer una descripción precisa y expresa de qué es lo que se entiende por estos términos, de por sí tan problemáticos y polisémicos. Desde el campo del psicoanálisis puede ubicarse una clara forma de posicionarse a este respecto, que puede resumirse en el siguiente supuesto dual: *no hay nada más virtual que la realidad*; y *no hay nada más real que la virtualidad*. Esta premisa, lejos de indicar una aporía circular o sostener un idealismo ingenuo, mantiene una relación estrecha con el concepto freudiano

[1]Término que se utiliza para indicar la pantalla de inicio de las aplicaciones, donde aparecen los contenidos. Curiosamente, su traducción literal al inglés significa "alimentarse" o "alimentación".

[2]Es decir, los nuevos escenarios que -sociales o no- se constituyen en medios electrónicos, con el Internet y los avances tecnológicos como fundamento principal.

de realidad psíquica (Freud, 1976h, pp. 362-363).

Para el psicoanálisis, el campo de la realidad se funda sobre la falta de objeto primordial, siendo esta su condición lógica. El *dictum: el objeto en psicoanálisis es la falta de objeto* (Lacan, 1994) significa que, con el proceso de humanización, el objeto total que vendría a satisfacer completamente las necesidades del ser humano está, como tal, perdido para siempre. Freud (1976h; 1976c) remite este punto mítico -prehistórico ontológicamente, operativo sólo en forma retroactiva- a la primera vivencia de satisfacción que, única e irrepetible, conjura la necesidad del aparato psíquico de producir el reencuentro *alucinatorio* con el objeto, siempre fallido en tanto se trata de una re-presentación: "esta primera actividad psíquica [la alucinación] apuntaba entonces a una identidad perceptiva, o sea, a repetir aquella percepción que está enlazada con la satisfacción de la necesidad" (Freud, 1976a, p. 558). De aquí en adelante todas las sensaciones y representaciones percibidas por el aparato psíquico responderán al modo de la *alucinación* sujeta a las leyes del deseo inconsciente.

> Toda aprehensión humana de la realidad está sometida a esta condición primordial: el sujeto está en busca del objeto de su deseo, mas nada lo conduce a él. La realidad en tanto el deseo la subtiende es, al comienzo alucinada. (Lacan, 1985, p. 123)

De este modo se entiende que lo determinante en la neurosis no sea la realidad efectiva, sino la *realidad psíquica* (Freud, 1976d, p. 336). El psicoanalista vienés conjetura este punto cero de la constitución subjetiva como un *sentimiento oceánico*, la experiencia de existir como un Todo indiferenciado del mundo exterior, lugar de condensación de sensaciones internas y externas que posteriormente irán diferenciándose entre sí (Freud, 1976g). Así, el yo irá desarrollándose progresivamente a partir de la incorporación de elementos que percibe como "buenos" y eliminando (expulsando al exterior) los que percibe como "malos" u hostiles: "de tal modo, pues, el yo se desase del mundo exterior. Mejor dicho: "originariamente el yo lo contiene todo; más tarde segrega de sí un mundo exterior" (1976g, p. 68).

Desde la teoría lacaniana, se entiende que el advenimiento del lenguaje en el viviente produce esta pérdida primordial sobre los objetos de la realidad ya que *la palabra mata la cosa*. El lenguaje y la lógica del significante le hurtan al sujeto[3] el "objeto natural de la pulsión" (objeto mítico cuya existencia responde a la exigencia hipotética de una condición lógica, no real), en consecuencia la satisfacción quedará a merced de subrogados siempre parciales. A modo pedagógico, se suele utilizar como contrapunto diferencial el ejemplo de la reali-

[3] Aunque se intentará reducir al mínimo el uso del genérico universal masculino "sujeto", se entiende que este término resulta irremplazable ya que, de traducirlo a alguna variante en lenguaje inclusivo, como "sujetx" o "sujeta", se pierde una de sus acepciones fundamentales, que consiste en significar el *"subject"* en inglés: tema o materia sobre la que se habla. Se debe interpretar, en todas las partes que aparezca "sujeto", como equivalente a estructura subjetiva, ya sea encarnada por hombres, mujeres o cualquier otra forma de identidad sexo-genérica

dad del mundo animal, a la que "no le falta nada", al mantenerse exenta de la intrusión del lenguaje y regida exclusivamente por el instinto. Este último sería el "rigor adamantino" que determina eficazmente los objetos de satisfacción de los intereses vitales: alimentación y reproducción. Para el ser hablante, la cuestión resulta un poco más complicada ya que no existiría un objeto natural de la satisfacción de la pulsión, *ergo* se ve precisado (condenado) a alcanzarla mediante rodeos y sustitutos parciales. Pero, al perderse la realidad objetiva como tal, los objetos que se (re)encuentran resultan sujetos a las leyes del lenguaje[4] que determinan la condición de posibilidad de la realidad como un campo ontológicamente constituido por elementos simbólicos e imaginarios.

En esto radica la diferencia fundamental que realiza Lacan entre *lo real* (lo inaccesible, lo imposible de conocer) y *la realidad*, el montaje ficcional que el ser hablante estructura como escena habitable:

> Por una parte, el mundo, el lugar donde lo real se precipita y, por otra, la escena del Otro, donde el hombre como sujeto tiene que constituirse, ocupar su lugar como portador de la palabra, pero no puede ser su portador sino en una estructura que, por más verídica que se presente, es estructura de ficción. (Lacan, 2006, p. 129)

Entre sí misma y el mundo (lo real), la estructura neurótica (la subjetividad humana por antonomasia) interpone una escena ficcional, simbólica e imaginaria, que funge de interfaz, mediatiza esta relación imposible. Cuando esto falla, por ejemplo en las psicosis, lo real se presenta al ser hablante directamente, arrastrando el efecto lógicamente traumático que tiene percibir la falta de objeto en su dimensión actual; el vacío y la ausencia de sentido fundamental de la existencia humana se presentifica sin velos, resultando en una experiencia de insoportable horror.

El psicoanálisis hace hincapié en que el lenguaje tiene la función de estructurar las relaciones del ser humano con la realidad, y que el discurso funciona como un vehículo de goce y lazo social (Lacan, 1992). "Si entendemos por virtual, la presencia de una mediación de algún tipo, el origen de lo virtual puede remontarse al comienzo mismo del lenguaje. En un sentido amplio, no hay más que relaciones virtuales entre los hombres" (Passerini, 2018, p. 101). La realidad misma funciona como una interfaz (virtual) que intermedia entre el ser humano y lo traumático de la *inexistencia de la relación sexual*[5], la ausencia de una garantía última que aporte consistencia al ser y un sentido final a la existencia.

En resumen, la realidad en tanto campo delimitado se constituye como un

[4] Metáfora y metonimia, en Lacan. Respectivamente, en Freud son condensación y desplazamiento, las leyes del proceso primario *[Urverdrängung]* inconsciente.

[5] Noción lacaniana que indica la imposibilidad hacer Uno de dos. Es decir, la imposibilidad lógica de fundirse con el Todo, ya que el orden simbólico (cuya matriz esencial es el lenguaje) se encuentra incompleto, al conjunto de los significantes le falta uno que impide su cierre sobre sí mismo.

montaje simbólico-imaginario que tiene como causa y condición "la extracción de un real [objeto *a* en Lacan, objeto perdido del deseo en Freud] que permanece, de ahí en más, como imposible a ese campo: la condición de que haya un campo de la realidad es que un real quede excluido" (Kligmann, 2018, p. 104). Entonces, *no hay nada más virtual que la realidad* significa que la realidad en sí misma es de naturaleza virtual ya que los modos transcendentales de acceso a esta se encuentran ineluctablemente gobernados por la fantasía. Y, asimismo, *no hay nada más real que la virtualidad* ya que *lo virtual* es la estofa, la materialidad misma que compone el campo de la realidad (Zizek, 2004).

Pantallas electrónicas y dimensión especular

Lacan (1966a) conceptualiza el *estadio del espejo* como un momento necesario en la constitución del yo y la subjetividad. Descripto sucintamente, significa que, al enfrentarse por primera vez con la imagen de sí en el espejo, y bajo la égida legitimadora de una de sus figuras de cuidado principales (Otro), el ser humano *infans* asumirá esta imagen como modelo para su yo. De esta manera, el yo se configura por identificación a una *Gestalt* especular que, al ser exterior, produce una alienación fundamental al identificar al yo con unx otrx[6]. Esta identificación ilusoria a una *Gestalt* completa tiene los efectos de pacificar el caos de pulsiones fragmentadas que asedian desde el interior al cachorro humano, así como también ofrece la posibilidad del armado de una identidad propia, siempre frágil y metonimizable en tanto asociada a una imagen. Al verse de cuerpo completo, se asumirá esta imagen de sí que será la precursora de la instancia que luego se desarrollará como un yo. En palabras de la psicoanalista argentina Passerini (2018):

> La constitución del yo está enlazada a la idea de cuerpo narcisista como representante de la unidad. Esto significa que el cuerpo en Freud, al igual que el yo, no estarían presentes desde el comienzo sino que serían el resultado de una constitución. (p. 132)

El estadio del espejo no sólo opera como formador del yo sino que, en el mismo movimiento, introduce la experiencia del registro imaginario, a saber, una dimensión formada por imágenes que servirán de soporte para el reconocimiento de sí mismo y de los objetos que serán función de su posición subjetiva. Passerini (2018) propone la metáfora de pensar las pantallas electrónicas en tanto portal de entrada a un mundo virtual como análogas al espejo, ya que sostiene que el "yo cree encontrar en el entorno virtual un espejo-pantalla que le devuelve una imagen completa del cuerpo" (p. 128). El mecanismo que comanda las relaciones en el registro imaginario es la *metonimia*, la combinación, asociación de un término con otro, en detrimento de la *metáfora*, que,

[6]Como dice Rimbaud: *"je est un autre"*.

como sustitución, es propia del orden simbólico y siempre deja un resto, una "x" imposible de simbolizar. La diferencia radica en que, tanto en las pantallas electrónicas como en el registro imaginario, las imágenes que allí aparecen no se encuentran sujetas a la falibilidad que impone el orden simbólico y se presentan como completas, sin punto ciego, produciendo en la persona la ilusión de que la falta estructural sería meramente contingente y podría subsanarse en lo imaginario, produciendo una identidad completa y la satisfacción total, siendo esta una de las "promesas" –fallidas- del mundo digital que propone Passerini: "es posible remediar la falta en el fantasma" (p. 198).

Una de las apuestas de este trabajo es poder pensar la naturaleza de las pantallas electrónicas como análoga a la del registro imaginario conceptualizado por Lacan, siguiendo la premisa planteada por Passerini (2018) de que "la pantalla electrónica no es más que otra versión del espejo y como consecuencia muestra el mismo funcionamiento" (p. 142). Esta línea teórica permite suponer que la dimensión especular (sinónimo de registro imaginario) predomina (aunque no es la única) en el funcionamiento de las pantallas electrónicas, con todas las consecuencias que de esto se desprenden. No obstante, no se debe interpretar esto como un movimiento "detractor de la realidad virtual", sino simplemente como el señalamiento de algo que puede recortarse como una de las características fundamentales de los dispositivos digitales, y que puede leerse como una de las causas de la atrapante fascinación que producen.

TRAZOS - AÑO VII – VOL. I – JUNIO 2023 - e-ISSN 2591-3050

Narcosis: efecto narcotizante de los consumos en los entornos virtuales

La Real Academia Española[7] (2023) define la *narcosis* como "producción de narcotismo; modorra, embotamiento de la sensibilidad", y el *narcotismo* como "estado más o menos profundo de adormecimiento que procede del uso de narcóticos". La elección de este término no es ingenua, ya que lo que se intenta destacar con su utilización es la analogía manifiesta que existe entre los efectos estructurales en la economía libidinal del *scroll* en los dispositivos digitales y el consumo de narcóticos. Mas, no obstante, debe quedar perfectamente claro que con esto no se intenta patologizar el consumo en las pantallas electrónicas ni compararlo con un tóxico o narcótico. El punto de encuentro que resulta interesante de pensar consiste en la coincidencia, a grandes rasgos, entre los estados anímicos producidos, como el ensimismamiento, el extrañamiento del mundo exterior, la ganancia de placer automática y la defensa contra el aburrimiento.

El *scroll* o deslizamiento sobre las pantallas en busca de nuevos contenidos, puede producir, una vez instalado como hábito, la recuperación de una satisfacción inmediata y embriagadora que, debido a su gratuidad, parece ha-

[7]Los guardianes de la pureza de la lengua española fundan su defensa en la ignorancia de las consecuencias del axioma lacaniano: *un significante es lo que representa un sujeto para otro significante.*

berse extendido fenomenalmente en los últimos años. Resulta imprescindible mencionar que la creación de los algoritmos subyacentes que rigen la lógica de la mostración de los contenidos, responde eminentemente a intereses privados y comerciales de las empresas y corporaciones dueñas de estos medios digitales de comunicación y redes sociales. El gran salto cualitativo que dieron estas plataformas y los servicios de *streaming* (*Netflix, Spotify, Youtube*) se dio en el 2010, aproximadamente, cuando comenzaron a implementar las estrategias de *reproducción automática del siguiente contenido* y *recomendación de otros contenidos basada en las preferencias* de lxs usuarixs. Demostrando así que, al nivel macro del *Big Data*, la matriz biopolítica de la máquina de guerra neoliberal ya estaba plenamente puesta en marcha desde hace tiempo, y perfeccionada hasta en los últimos engranajes de su sinergía.

No corresponde a este trabajo determinar los efectos "positivos" o "negativos" de estos consumos en la salud mental o la subjetividad, siendo estas cuestiones sólo determinables atendiendo al impacto que tengan en la singularidad de cada persona, su historia personal y sus modos de respuesta. El objetivo aquí es únicamente recortar algunos rasgos que parecen tomar un relieve particular para poder pensarlos, a través de una lente analítica y crítica, en caso de que hayan llegado a instituirse como práctica corriente en el *zeigeist* actual y futuro.

El psicoanálisis define el abuso de sustancias en líneas generales como la práctica de un goce narcisista, autoerótico y solitario. En los casos más extremos, las adicciones consiguen desgarrar los vínculos de la persona con la comunidad, el mundo exterior y sus lazos sociales, produciendo una conducta de satisfacción que procede como una regresión a la etapa onanista. La persona se sustrae del encuentro con lxs otrxs y se encuentra sola con el tóxico, conviviendo como un "matrimonio dichoso" (Freud, 1976b). Tarrab (1995) entiende el goce toxicómano como una operación que permite sortear los desfiladeros del significante, que en última instancia imponen una transformación, localización y parcialización de la satisfacción. De esta manera y al flanquear la lógica significante, se obtiene un goce a-sexual, no fracturado, contra la división sexual y contra el inconsciente. Se obtura la falta subjetiva y quien consume el tóxico se defiende del deseo como metonimia de la carencia en ser, al recuperar a través de la mucosa erógena un goce no atravesado por el orden simbólico que impacta directamente en el cuerpo pulsional (soma).

Estructuralmente, se entiende que el consumo excesivo de sustancias termina por producir una suerte de "divorcio con el falo", y el rechazo de la falibilidad que la función fálica implica. El tan famoso y polémico "falo" del psicoanálisis no designa otra cosa que un símbolo (cualquiera, el que sea) que adquiere en la posición subjetiva de cada quien una función privilegiada para indicar el lugar del deseo y el goce. Un goce que -y esta es la parte fundamental- está destinado a nunca ser totalizable, condenado a fallar y desilusionar, a ser siempre parcial, relanzando de esta manera el circuito de los flujos desean-

tes. Esta interpretación habilitaría a reformular la "satisfacción fálica" como "satisfacción *fállica*", o en inglés "*phaillic satisfaction*", en un juego de palabras que no significaría perder precisión conceptual sino todo lo contrario (Fink, 2015).

Si bien puede parecer descabellada e improcedente la comparación entre el abuso de sustancias y los consumos en los entornos virtuales, existen no obstante testimonios claros que dan cuenta que, quizás, la analogía no resulte tan fantástica. Por nombrar algunos ejemplos, cabe señalar la aparición en Japón del término *Hikikomori*, una nueva categoría nosográfica en psiquiatría que se define como un trastorno de aislamiento y enclaustro en el que la persona rechaza cualquier tipo de comunicación, y centra sus intereses vitales únicamente en torno al uso de Internet y las nuevas tecnologías (Real y Muñoz, 2018). Resaltan también los consumos adictivos de videojuegos, que vienen causando hace tiempo un interés creciente en el campo clínico, y lo que Fisher (2016) desde el campo de la filosofía política y la crítica cultural llamaba *hedonia* depresiva, una inversión paradojal de la *anhedonia* depresiva que "no se constituye tanto por la incapacidad para sentir placer como por la incapacidad para hacer cualquier cosa *que no sea* buscar placer" (p. 50).

Objeto *a* mirada y pulsión escópica

En el segundo subtítulo se propuso pensar el funcionamiento de las pantallas electrónicas como análogo al del espejo, según las características que atribuye Lacan al registro imaginario. En este punto se impone agregar una consideración que expande lo planteado previamente. Si la subjetividad humana no queda atrapada enteramente en la captura especular de la dimensión imaginaria (como en el reino animal, por ejemplo) es porque, además, intervienen otros dos factores que operan como líneas de fuga descompletando esta forma de identificación/ alienación. Por un lado, la identificación simbólica a un rasgo tomado del Otro que es tomado como *Ideal* y, por otro lado, la parte *real* del propio cuerpo que se sustrae como un resto inasimilable tanto a lo imaginario como lo simbólico. Este último aspecto es el que se trabajará en este apartado.

En el *Seminario 11*, Lacan (1987) conceptualiza la *esquizia entre el ojo y la mirada* diferenciando el campo visual del campo escópico, respectivamente. Este movimiento implica un radical cambio de eje en la lógica de la representación, ya que la mirada (entendida como objeto *a* pulsional) vendría a ser lo que "subyace y soporta a la visión, mientras que la visión obtura el campo de la mirada" (Kligmann, 2018, p. 64). Esto quiere decir que la visión, es decir lo que se ve de la realidad, resulta secundaria respecto de una operación lógicamente anterior que consiste en la extracción de un real del campo de la representación: el objeto *a* mirada, resto corporal cesible que se sustrae al campo

de la representación. Para Lacan, el mundo es *omnivoyeur*: "sólo veo desde un punto, pero en mi existencia soy mirado desde todas partes" (1987, p. 80), ya que la división subjetiva comporta la internalización de rasgos del Otro que, como instancia socio-simbólica de la cultura circundante, pervivirán irreductiblemente en forma de una existencia parasitaria en la estructura psíquica subjetiva. En las psicosis esto puede percibirse de manera transparente, como lo ilustra el dibujo de una de ellas que Lacan (2006, p. 187) utiliza en el *Seminario 10* (ver: figura 1: "yo soy siempre vista"). Esta sensación de ser "vista" resulta insoportable en tanto la aparición de la mirada como tal desintegra el campo de la realidad que su exclusión configura.

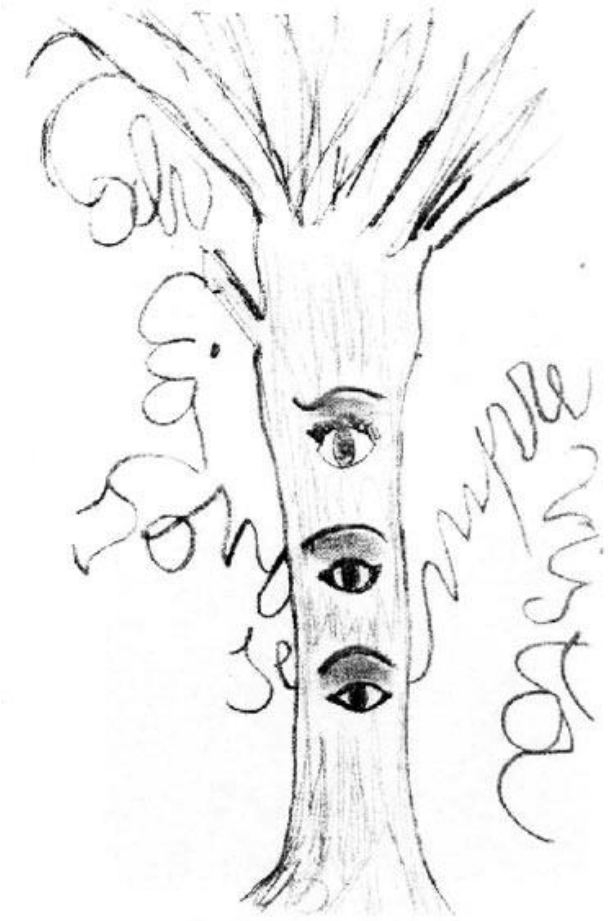


Figura 1
"io sono sempre vista"

> El sujeto, por decirlo de algún modo, para funcionar en la escena del mundo, necesita de esta ignorancia. ¿Qué sucede en ese instante en que la mirada se revela en toda su estructura? Aparece la angustia, única traducción subjetiva de la presencia del objeto *a*. (Passerini, 2018, p. 201)

Entonces, esta mirada constante por parte del Otro que recae sobre la persona debe ser velada, ocultada parcialmente, de lo contrario, su aparición significa la irrupción de la angustia, que para el psicoanálisis indica la ruptura de una escena ficcional que sostenía la fantasía subjetiva hasta el momento. Siguiendo la línea de este trabajo, la propuesta es pensar el funcionamiento de esta mirada en relación con los consumos en las pantallas electrónicas: la hipótesis consiste en que el *scroll* que los dispositivos posibilitan tiene la eficacia de realizar una *extracción del objeto mirada a pura fuerza bruta*. Es decir que una de las operaciones fundamentales del *scroll* sobre la economía libidinal subjetiva sería la de generar la ilusión -momentánea- de que quien observa no es objeto pasivo de la mirada sino, a la inversa, es *voyeur* activamente implicadx en el acto de observar. Esto pone a la persona a una distancia segura de la mirada invasiva del Otro, es decir, a salvo de la angustia que saberse objeto de la mirada significa. Esto es lo que Lacan (1987) denomina el efecto pacificante de la *función cuadro*: "hay que llegar a este registro del ojo desesperado por la mirada para captar el fondo civilizador, el factor de sosiego y encantador de la función del cuadro" (p. 123). Si se está mirando (como sujeto activo), eso significa que no se está siendo objeto (pasivo) de la mirada. Se trata entonces de un doble movimiento: por un lado "la mirada subyace y soporta la visión" como su condición de posibilidad, mientras que "la visión obtura el campo de la mirada" ya que lo que entonces se ve de la realidad funciona como ficción que ubica a la mirada a una distancia segura, velada, por fuera del cuadro que es la escena simbólica.

Lacan (1987) asocia el momento de la vacilación fantasmática (como cierta irrupción de lo real en la escena del mundo) con el autoreconocimiento de la persona como *mancha* en el cuadro de la realidad, como algo que está demás, no integrado a la matriz simbólica. Al percibirse como una *mancha*, es decir con una existencia limítrofe entre la escena y el mundo, se "produce para el sujeto súbitamente el encuentro con lo que él mismo es en cuanto *a*" (Passerini, 2018, p. 202): desecho, resto a-subjetivo. El deslizamiento infinito que implica el ingreso al *rabbit hole* del *scroll* posibilita un mecanismo de defensa subjetiva extrayendo al objeto *a* del campo de la realidad y reintegrándolo al circuito autoperpetuante del consumo, produciendo la sensación de que se está consumiendo, cuando en verdad se está siendo consumidx.

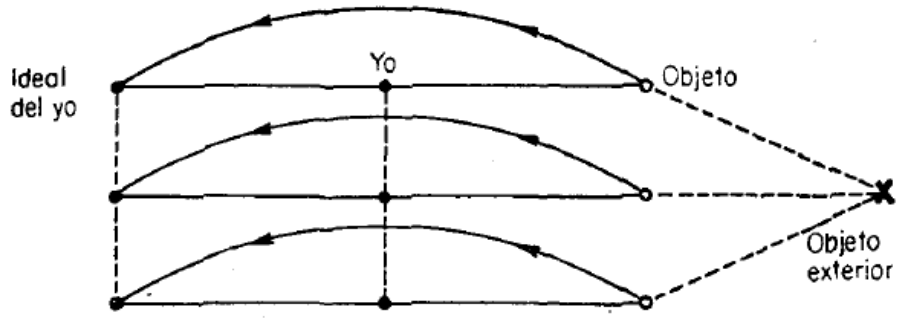
Estructura libidinal de la *hipnosis*

La hipnosis tiene una larga historia dentro del movimiento psicoanalítico,

de hecho, se ubica precisamente como acto fundacional en la prehistoria del psicoanálisis y fue uno de los primeros métodos investigados por Freud, junto a Bleuler, Charcot y Janet. Pero no interesa aquí los usos de esta práctica como técnica psicológica ni como dispositivo terapéutico, sino la formalización de su funcionamiento en la economía libidinal tal como la concibe Freud (1976f) en el capítulo 8 de *Psicología de las masas y análisis del yo* y la reformulación de esta que hace Lacan (1987) en el *Seminario 11*.

Freud (1976f) define la fórmula de la constitución libidinosa de una masa organizada como *"una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo"* (pp. 109-110), y ofrece el siguiente esquema, o "proto-matema":

Figura 2



Sin entrar en los detalles de esta definición, cabe agregar que Freud admite que resulta lícito definir al vínculo hipnótico como una "formación de masa de dos" (1976f, p. 108), de lo cual resulta que hipnosis y masa tienen en común que su estructura libidinal es idéntica, homóloga. Lo que caracteriza a la hipnosis es que quien la dirige (o el objeto que cumpla esta función) ejerce un poder irrestricto sobre la persona hipnotizada, similar al del enamoramiento: "la misma sumisión humillada, igual obediencia y falta de crítica hacia el hipnotizador [...], la misma absorción de la propia iniciativa; no hay duda: el hipnotizador ha ocupado el lugar del ideal del yo" (p. 108). Para Freud, la hipnosis se produce por la colusión del objeto hipnotizador con el Ideal del Yo sobre la persona, esto es, la superposición de dos elementos en el lugar del Ideal del Yo. De esta manera Freud explica el fuerte poder e influencia que se ejerce en la hipnosis: es el mismo poder que tiene el Ideal del Yo sobre el yo, la obediencia absoluta e inapelable.

Lacan (1987) toma la posta de esta conceptualización freudiana y, como era de esperar, la reformula a su manera, en este caso incluyendo en el esquema

el objeto *a* en el lugar que Freud reserva para el "objeto exterior". Siguiendo esta nueva lectura, Lacan propone que, en el caso de la hipnosis, el objeto *a* en cuestión que va al lugar del Ideal del Yo es el *objeto mirada* precisamente en tanto funciona como "la mirada del hipnotizador". Recuperando y articulando lo desarrollado en el apartado anterior puede entenderse esa suerte de "trance hipnótico" que introduce el *scroll* en las pantallas, pudiendo este absorber la atención de la persona durante largas sesiones de consumo, en las cuales el mundo externo pareciera desaparecer momentáneamente. Entonces se podría decir que un aspecto estructural de la ganancia de satisfacción que se obtiene en la práctica del *scroll* tiene su fundamento en lograr el efecto pacificante de aplacar la angustia, eliminar la posibilidad de su aparición (quizás, relacionada a cierto vacío existencial o sinsentido fundamental). La analogía entre la fenomenología de la hipnosis y los consumos en los entornos virtuales sólo es admisible en tanto se pueda argumentar que en ambas subyace el mismo funcionamiento de la extracción del objeto *a*, la colusión de la mirada con el Ideal del Yo y el efecto sosegante y encantador de la función cuadro. Quizás esto sirva para comprender mejor alguno de los porqués que plantea la seducción y atracción *agalmática* de las pantallas en los nuevos consumos virtuales.

Conclusión

La conclusión que puede extraerse, a partir de las articulaciones teóricas aquí desarrolladas, es que existe la posibilidad de correlacionar los fundamentos de la conducta del *scroll* con la estructura libidinal del consumo de sustancias y la hipnosis, según las entiende el psicoanálisis y bajo las coordenadas planteadas a lo largo del trabajo. Teniendo en cuenta los conceptos de realidad virtual, dimensión especular y objeto *a* mirada, puede pensarse una lectura del fenómeno de los consumos en los entornos virtuales que permita entender mejor la atrapante fascinación que estos dispositivos producen, mediante la interpretación de la potente efectividad que tienen estos analizadores en la estructura de la economía libidinal subjetiva.

El imperativo de rendimiento y goce obligatorio que asedia vehiculizado por el discurso mercantil dominante en la actualidad, impone a las personas (ciudadanxs devenidxs consumidorxs y empresarixs de sí mismxs) una hiperactividad y un hiperconsumo que, en sus niveles más elevados, puede llevar a nuevas formas de patología en salud mental como estrés, depresión y *burn out*.

Frente al aburrimiento culpógeno (antesala de la angustia), que se vivencia como un "debería estar haciendo algo pero no estoy haciendo nada", las pantallas se aparecen ante las personas como una tentación irresistible para ponerse a resguardo de este aburrimiento, evitar la angustia, renegar de la propia posición pasiva ("soy *voyeur* activx"), entrar en la comunidad digital, "producir" (*likes*, interacciones, aprobación social, etc.), y evitar la aparición de

la mirada en el cuadro que los ve viéndose estar simplemente haciendo nada. El fenómeno observable del *scroll* como práctica consumista atraviesa grandes porciones de la población global y puede encontrarse fácilmente en escenarios sociales en los que se produce un *ocio intersticial*, como en el transporte público, en la cola del consultorio médico, y hasta en policías de servicio en la calle. La tentación resulta implacable y la oferta de consumo constante habilita que siempre se esté haciendo algo: produciendo y consumiendo -o siendo producidos y consumidos.

No obstante, y según la posición ética asumida, este trabajo se abstiene de realizar juicios apocalípticos u optimistas al respecto de las conclusiones extraídas, y se limita simplemente a señalar que lo teorizado *supra* corresponde meramente a una especulación conjetural, y debe ser considerado como tal. Nada más, pero tampoco nada menos. En todo caso, quedará a discreción de lxs lectorxs determinar si las categorías teóricas aquí propuestas demostraran pertinencia para pensar lo social, e incluso en caso afirmativo, las mismas deberán ser sujetas a una crítica rigurosa y continua.

La necesidad de pensar la época, con sus vertiginosos cambios y mutaciones, exige una revisión constante de los supuestos teóricos que pretenden describirla y la vigilancia atenta de un pensamiento situado con capacidad de imaginar nuevas formas de encarnar una política emancipadora, teniendo como horizonte inmediato someter la teoría a la prueba de realidad, y nunca a la inversa.

TRAZOS - AÑO VII – VOL.I – JUNIO 2023 - e-ISSN 2591-3050

Referencias bibliográficas

Fink, Bruce. (2015). *Lacan a la letra. Una lectura exhaustiva de los Escritos*. Gedisa.

Fisher, Mark. (2016). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra.

Freud, Sigmund. (1976a). La interpretación de los sueños. En *Sigmund Freud Obras Completas IV y V*. Amorrortu

Freud, Sigmund. (1976b). Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa. En *Sigmund Freud Obras Completas XI* (pp. 169-183). Amorrortu.

Freud, Sigmund. (1976c). La negación. En *Sigmund Freud Obras Completas XVIII* (pp. 253-257). Amorrortu.

Freud, Sigmund. (1976d). Conferencia 23. En *Sigmund Freud Obras Completas XVI* (pp. 326-343). Amorrortu.

Freud, Sigmund. (1976e). Más allá del principio de placer. En *Sigmund Freud Obras Completas XVIII* (pp. 1-62). Amorrortu.

Freud, Sigmund. (1976f). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Sigmund Freud Obras Completas XVIII* (pp. 63-136). Amorrortu.

Freud, Sigmund. (1976g). El malestar en la cultura. En *Sigmund Freud Obras Completas XXI* (pp. 57-140). Amorrortu.

Freud, Sigmund. (1976h). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Sigmund Freud Obras Completas I* (pp. 323-447). Amorrortu.

Kligmann, Leopoldo. (2018). Cuestiones clínicas en torno al acto analítico: *La operación sobre el sujeto*. Letra viva.

Lacan, Jaques. (1966a). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia analítica. En *Escritos* (pp. 99-105). Siglo XXI.

Lacan, Jaques. (1966b). La dirección de la cura y los principios de su poder. En *Escritos* (pp. 559-615). Siglo XXI.

Lacan, Jaques. (1985). *El seminario 3. Las psicosis (1955-1966)*. Paidós.

Lacan, Jaques. (1987). *El seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964)*. Paidós.

Lacan, Jaques. (1992). *El seminario 17. El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*. Paidós.

Lacan, Jaques. (1994). *El seminario 4. La relación de objeto (1956-1957)*. Paidós.

Lacan, Jaques. (2006). *El seminario 10. La angustia (1962-1963)*. Paidós.

Passerini, Amalia. (2018). *El cuerpo en la experiencia virtual desde una perspectiva psicoanalítica*. Tesis Doctoral, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.

Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española*. https://dle.rae.es/narcosis

Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española*. https://dle.rae.es/narcotismo

Real de la Calle, Mario & Muñoz Algar, Mario José. (2018). *Hikikomori: el síndrome de aislamiento social juvenil*. Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq. 2018; 38(133), 115-129. https://dx.doi.org/10.4321/s0211-57352018000100006

Tarrab, Mauricio. (1995). *La segregación del Otro. Sujeto, goce y modernidad III*. Atuel.

Wright, Ben (director). (2004). *Slavoj Zizek: la realidad de lo virtual* [documental]. https://youtu.be/RnTQhIRcrno

Cómo citar este artículo:
López, F. (2023). *Narcosis hipnótica*: consumos en los entornos virtuales y su impacto en la economía libidinal, según una perspectiva psicoanalítica. *Trazos-Revista de estudiantes de Filosofía, 1*(7),66-82

CC BY NC SA